

COLECCIÓN  
LA PATRIA ES EL HOMBRE

03



# CONSEJOS de FÁBRICA EN MILANO Y TURÍN

ANTONIO GRAMSCI



EDITORIAL  
LAESTRELLA ROJA



COLECCIÓN  
LA PATRIA ES EL HOMBRE



# CONSEJOS de FÁBRICA EN MILANO Y TURÍN

ANTONIO GRAMSCI

Selección de artículos de Antonio Gramsci



Ministerio del Poder Popular  
para las **Comunas**



---

Somos de barro, de vino, de maíz, de sol africano, somos canto, grito, risas, libertad.

El cantor del pueblo Alí Primera nos deja un verso eterno: "La patria es el hombre muchacho...". Es la madre tierra de todas las naciones, símbolo de libertad y de paz. La Patria es la mujer y el hombre constructores de la Revolución Bolivariana que decantan la historia, renueva y agudiza nuestro pensamiento crítico para revertir el lenguaje opresor que nos fue impuesto, y adelantar la responsabilidad urgente que tenemos de rescatar las raíces de la mezcla perfecta que es Nuestra América.

La Colección **LA PATRIA ES EL HOMBRE**, a través de sus series, Pensamiento crítico, Historia de Venezuela y Nuestra América, Memoria de las comunas, Construyendo en comunas, Las

cosas más sencillas y El origen de las palabras, abre brechas para debates, reflexiones y más atentamente a la búsqueda de la conciencia de lo que somos en realidad y no de lo que alienantemente nos hicieron creer que éramos. Esta Colección permite sacar a la luz el pensamiento venezolano, latinoamericano, caribeño y del mundo, con el fin de aportar desde la dialéctica el salto a ese Estado Socialista en su completitud, partiendo desde la concepción ideológica hasta su tangibilidad en la sociedad. Invitamos al pueblo venezolano a rescatar nuestros orígenes, el orgullo de nuestro mestizaje, la conciencia de Patria Grande y a forjar el alma de nuestro lenguaje liberador, Poder Popular, comuna, comunidad, amistad, propiedad común, hermandad y amor al prójimo.



MINISTERIO DEL PODER POPULAR PARA LAS  
COMUNAS Y PROTECCIÓN SOCIAL



Antonio Gramsci  
**CONSEJOS DE FÁBRICA  
EN MILANO Y EN TURÍN**

Investigación a cargo de  
Comando Creativo

ISBN 978-980-6755-16-1  
Depósito Legal If783201330041

2<sup>a</sup> Edición: Venezuela - Caracas, octubre, 2012

© Antonio Gramsci  
© Editorial La Estrella Roja

Dirección: 8va. Avenida de Altamira,  
entre 6ta. y 7ma. transversal, Quinta  
Fundacredesa, Urbanización Altamira,  
Municipio Chacao, Venezuela.

[editorialestrellaroja@gmail.com](mailto:editorialestrellaroja@gmail.com)

CORRECCIÓN  
Juan A. Pizzani

DIAGRAMACIÓN  
Omar García  
Aarón Mundo

DISEÑO  
Comando Creativo



# ÍNDICE

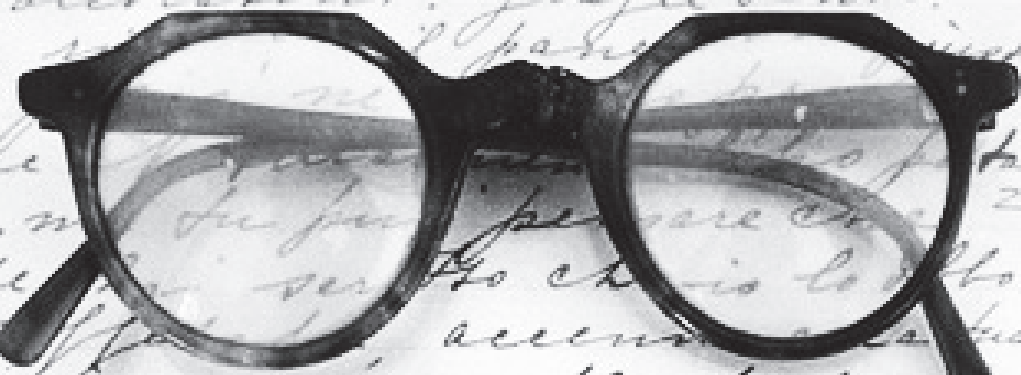
---

<b>Presentación</b>	<b>9</b>
<b>Los Consejos de Fábrica</b>	<b>15</b>
Democracia Obrera	<b>15</b>
A los Comisarios de Sección de los Talleres Fiat-Centro y Patentes	<b>20</b>
El Instrumento de trabajo	<b>25</b>
El Consejo de Fábrica	<b>33</b>
El Movimiento Torinés de los Consejos de Fábrica	<b>40</b>



Carlo,

anzi tutto dello scipite  
che hai mantenuto la tua  
vicinanza affo ogni 15 giorni  
grazie di cuore, mio è rimasto  
debbo assicurarti di essere gradito  
accogliami. Grazie tanto.



... e vorrebbe che lo ripro  
to che non ne farò niente.  
considera del tuo regalo.

essi ciò che scrive dello stoff  
mes conti di chiusura. E se  
non è una buona rap

lo facessi sul serio, dov  
ato. C'è chi sempre di sta  
e tranquillo, e sereno





## PRESENTACIÓN

Se presentan en esta edición cinco artículos de Antonio Gramsci – teórico y político marxista italiano– sobre los Consejos de Fábrica creados por los obreros de Turín en los años 1919-1920. Todos los artículos, a excepción del informe enviado al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, se publicaron originariamente en el periódico *L'Ordine Nuovo* (El Orden Nuevo), que por aquellos años Gramsci dirigía.

Para los obreros de Turín, *L'Ordine Nuovo* era el “periódico de los Consejos de Fábrica”. Su programa era poner a circular la cuestión de la forma de autogobierno más apropiada a las condiciones materiales y a las características de la clase obrera torinesa. A principios del siglo XX Turín era el principal centro industrial de Italia.

Antonio Gramsci seguía muy atentamente la experiencia de los *Soviets* (Consejos) rusos. El estudio de los *Soviets*, el análisis de otras experiencias de organización obrera –como los *shop-steward* ingleses y la asociación sindicalista revolucionaria de los *Industrial Workers of the World* (IWW)– y la experiencia directa que obtenía a través de los debates en las fábricas de Turín, le permitieron a Gramsci elaborar y desarrollar la propuesta de los Consejos de Fábrica. Según afirma el propio Gramsci, el desarrollo teórico de los Consejos de Fábrica “no es más que una traducción, para la realidad histórica italiana, de las concepciones del camarada Lenin [...] y de las concepciones del teórico [norte]americano de la asociación sindicalista revolucionaria de los IWW, el marxista Daniel de Leon” .

Gramsci cuenta que en las discusiones entre los fundadores de *L'Ordine Nuovo* en abril de 1919, sobre la publicación del nuevo periódico y de su posible línea editorial, surgió la siguiente pregunta: “¿existe un germen, un indicio por leve que sea, de gobierno de los Soviets en Italia, en Turín?” A la conclusión que llegaron fue que sí, que ya existía en Italia, en Turín, un germen de gobierno obrero, un germen de los Soviets, y eran las comisiones internas. De esta manera —y después de las primeras publicaciones sin un plan determinado— el nuevo periódico adoptó, como eje central de su programa, el tema de las comisiones internas y su desarrollo.

La idea central que tenía Antonio Gramsci sobre los Consejos de Fábrica, era que estos, contrariamente a las comisiones internas, tenían que constituirse en las instancias directas de toda la clase obrera, en las que intervinieran todos los obreros, todos los empleados, todos los técnicos, tanto los que estaban afiliados a sindicatos y a partidos políticos, como los que no. Los Consejos de Fábrica se tenían que constituir sobre la base de la representación de todo el proletariado; las listas de candidatos tenían que salir del seno de la masa obrera, y todas las secciones y talleres tenían que gozar del derecho de representación en las Asambleas de Delegados de la fábrica.

Cuando la propuesta de formación de los Consejos de Fábrica fue lanzada en Turín el 21 de junio de 1919, con el artículo *Democracia Obrera*, resultó ser el impulso definitivo que llevó a los trabajadores a concretar una aspiración que estaba latente en sus conciencias. La propuesta tuvo repercusiones inmediatas. A principios de septiembre de 1919, se empezaron a crear Consejos en todas las fábricas metalúrgicas de la ciudad, los cuales representaban a la mayoría de los trabajadores industriales de Turín.

En su artículo “El movimiento torinés de los Consejos de Fábrica”, Gramsci relata de manera precisa los hechos que acontecieron durante

la huelga general de Turín de 1920, que tuvo como estímulo principal la búsqueda del control obrero de las fábricas a través de los Consejos. Además, en este artículo, su autor hace una exposición de las causas del fracaso de la huelga.

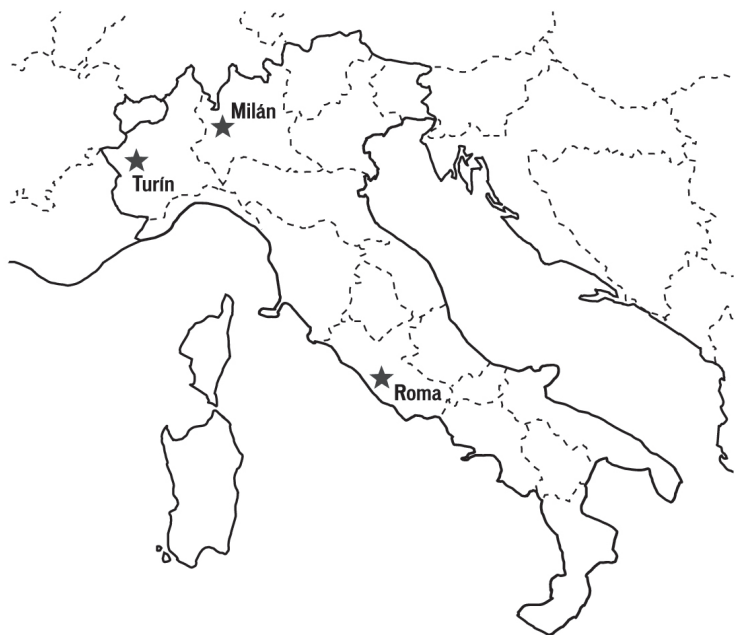
Para la primavera de 1921, los Consejos de Fábrica de Turín entraron en su crisis definitiva. Algunos atribuyen la derrota de este movimiento a la falta de decisión y al oportunismo de la dirección del Partido Socialista Italiano y de las organizaciones sindicales burocratizadas; otros, a que las condiciones no estaban dadas en toda Italia para llevar el movimiento de los Consejos a una revolución nacional y a sus últimas consecuencias.

La construcción del socialismo requiere, entre otras cosas, la autoeducación permanente de los revolucionarios. Los revolucionarios consecuentes, como Antonio Gramsci, estudian rigurosamente la sociedad en la que actúan —estudian su estructura económica y sus formas de conciencia—, hacen un análisis concreto de la situación concreta, y deducen de este análisis las acciones revolucionarias a emprender para acelerar el fin del orden burgués.

En Venezuela, donde los revolucionarios nos encontramos en un proceso complejo de construcción del socialismo, conocer y estudiar experiencias como los Consejos de Fábrica de Turín no es un ejercicio vano. Empresas nacionalizadas y nuevas Empresas de Propiedad Social optan por la conformación de Consejos Socialistas de Trabajadores y Trabajadoras para la gestión y control de su administración y producción.

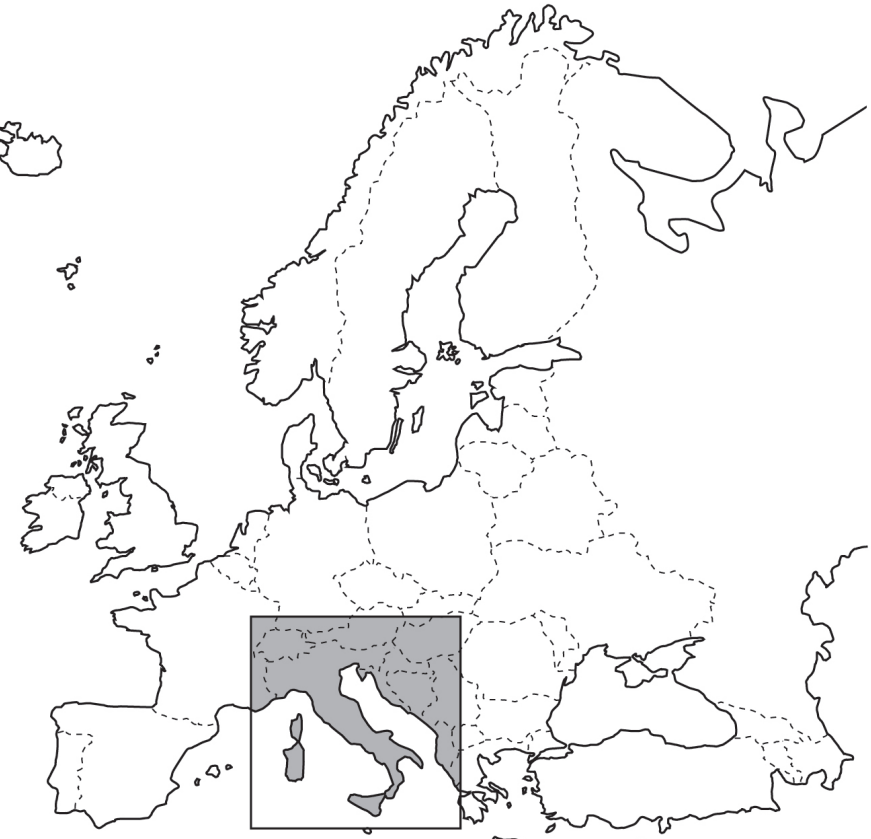
Desde el órgano facilitador en la conformación de los Consejos Comunales y las Comunas, ambas instancias del Poder Popular, esperamos que este material contribuya al desarrollo del elemento conciencia de la clase obrera venezolana.

# ITALIA



# EUROPA

---





---

**Antonio Gramsci** (1891–1937). Dirigente y teórico de la izquierda italiana que realizó importantes aportes al pensamiento marxista. Fundador del Partido Comunista de Italia. Fue preso por el régimen fascista de Benito Mussolini.





# LOS CONSEJOS DE FÁBRICA

## Democracia Obrera

Hoy se impone un problema acuciante a todo socialista que tenga un sentido vivo de la responsabilidad histórica que recae sobre la clase trabajadora y sobre el partido que representa la consciencia crítica y activa de esa clase.

¿Cómo dominar las inmensas fuerzas desencadenadas por la guerra? ¿Cómo disciplinarlas y darles una fuerza política que contenga en sí la virtud de desarrollarse normalmente, de integrarse continuamente hasta convertirse en armazón del Estado? ¿Cómo soldar el presente con el porvenir, satisfaciendo las necesidades urgentes del presente y trabajando últimamente para crear y anticipar el porvenir?

Este escrito pretende ser un estímulo para el pensamiento y para la acción; quiere ser una invitación a los obreros mejores y más conscientes para que reflexionen y colaboren, cada uno en la esfera de su competencia y de su acción, en la solución del problema, consiguiendo que sus compañeros y las asociaciones atiendan a sus términos. La acción concreta de construcción no nacerá sino de un trabajo común y solidario de clarificación, de persuasión y educación recíproca.

El Estado socialista existe ya potencialmente en las instituciones de vida social, características de la clase obrera explotada. Relacionar esos institutos entre ellos, coordinarlos y subordinarlos en una jerarquía de competencias y de poderes, concentrarlos intensamente,

aún respetando las necesarias autonomías y articulaciones, significa crear ya desde ahora una verdadera y propia democracia obrera en contraposición eficiente y activa con el Estado burgués, preparada ya desde ahora para sustituir al Estado burgués en todas sus funciones esenciales de gestión y de dominio del patrimonio nacional.

El movimiento obrero está hoy dirigido por el Partido Socialista y por la Confederación del Trabajo; pero el ejercicio del poder social del Partido y de la Confederación actúa para las grandes masas trabajadoras de un modo indirecto, por la fuerza del prestigio y del entusiasmo, por presión autoritaria y hasta por inercia. La esfera de prestigio del Partido se amplía diariamente, alcanza estratos populares hasta ahora inexplorados, suscita consentimiento y deseo de trabajar provechosamente para la llegada del comunismo en grupos o individuos hasta ahora ausentes de la lucha política. Es necesario dar forma y disciplina permanente a esas energías desordenadas y caóticas, absorberlas, componerlas y potenciarlas, hacer de la clase proletaria y semiproletaria una sociedad organizada que se eduque, que consiga una experiencia, que adquiera consciencia responsable de los deberes que incumben a las clases llegadas al poder del Estado.

El Partido Socialista y los sindicatos profesionales no pueden absorber a toda la clase trabajadora más que a través de un esfuerzo de años y decenas de años. Tampoco se identificarían directamente con el Estado proletario. En efecto, en las Repúblicas comunistas subsisten independientemente del Estado, como instrumentos de propulsión (el Partido) o de control y de realizaciones parciales (los sindicatos). El partido tiene que seguir siendo el órgano de la educación comunista, el foco de la fe, el depositario de la doctrina, el poder supremo que armoniza y conduce a la meta las fuerzas organizadas y disciplinadas de la clase obrera y campesina. Precisamente para cumplir exigentemente esa función suya el Partido no puede

abrir las puertas a la invasión de nuevos miembros no acostumbrados al ejercicio de la responsabilidad y de la disciplina.

Pero la vida social de la clase trabajadora es rica en instituciones, se articula en actividades múltiples. Esas instituciones y esas actividades es precisamente lo que hay que desarrollar, organizar en un conjunto, correlacionar en un sistema vasto y ágilmente articulado que absorba y discipline la entera clase trabajadora.

Los centros de vida proletaria en los cuales hay que trabajar directamente son el taller con sus comisiones internas, los círculos socialistas y las comunidades campesinas.

Las comisiones internas son órganos de democracia obrera que hay que liberar de las limitaciones impuestas por los empresarios y a los que hay que infundir vida nueva y energía. Hoy las comisiones internas limitan el poder del capitalista en la fábrica y cumplen funciones de arbitraje y disciplina. Desarrolladas y enriquecidas, tendrán que ser mañana los órganos del poder proletario que sustituirá al capitalista en todas sus funciones útiles de dirección y de administración.

Ya desde hoy los obreros deberían proceder a elegir amplias asambleas de delegados, seleccionados entre los compañeros mejores y más conscientes, en torno a la consigna: “Todo el poder de la fábrica a los comités de fábrica”, coordinada con esta otra: “Todo el poder del Estado a los consejos obreros y campesinos”.

Así se abrirá un ancho campo de concreta propaganda revolucionaria para los comunistas organizados en el Partido y en los círculos de barrio. Los círculos, de acuerdo con las secciones urbanas, deberían hacer un censo de las fuerzas obreras de la zona y convertirse en sede del consejo de barrio de los delegados de fábrica, en ganglio que anude y concentre todas las energías proletarias del barrio. Los sistemas electorales podrían variar según las

dimensiones del taller; pero habría que procurar elegir un delegado por cada quince obreros, divididos por categorías (como se hace en las fábricas inglesas), llegando por elecciones graduales, a un comité de delegados de fábrica que comprenda representantes de todo el complejo del trabajo (obreros, empleados, técnicos). Se debería tender a incorporar al comité del barrio representantes también de las demás categorías de trabajadores que vivan en el barrio: camareros, cocheros, tranviarios, ferroviarios, barrenderos, empleados privados, dependientes, etc.

El comité de barrio debería ser emanación de toda la clase obrera que viva en el barrio, emanación legítima y con autoridad, capaz de hacer respetar una disciplina, investida con el poder, espontáneamente delegado, de ordenar el cese inmediato e integral de todo el trabajo en el barrio entero.

Los comités de barrio se ampliarían en comisariados urbanos, controlados y disciplinados por el Partido Socialista y por los sindicatos de oficio.

Ese sistema de democracia obrera (completado por organizaciones equivalentes de campesinos) daría forma y disciplina permanente a las masas, sería una magnífica escuela de experiencia política y administrativa, encuadraría las masas hasta el último hombre, acostumbándolas a la tenacidad y a la perseverancia, acostumbándolas a considerarse como un ejército en el campo de batalla, el cual necesita una cohesión firme si no quiere ser destruido y reducido a la esclavitud.

Cada fábrica constituirá uno o más regimientos de ese ejército, con sus mandos, sus servicios de enlace, sus oficiales, su Estado mayor, poderes todos delegados por libre elección, no impuestos autoritariamente. Por medio de asambleas celebradas dentro de la fábrica, por la constante obra de propaganda y persuasión desarrollada

por elementos más conscientes, se obtendría una transformación radical de la psicología obrera, se conseguiría que la masa estuviera mejor preparada y fuera capaz de ejercer el poder, se difundiría una conciencia de los deberes y los derechos del camarada y del trabajador, conciencia concreta y eficaz porque habría nacido espontáneamente de la experiencia viva e histórica.

Hemos dicho ya que estos apresurados apuntes no se proponen más que estimular el pensamiento y la acción. Cada aspecto del problema merecería un estudio amplio y profundo, dilucidaciones, complementos subsidiarios y coordinados. Pero la solución concreta e integral de los problemas de la vida socialista no puede proceder más que de la práctica comunista. La discusión en común, que modifica simpatéticamente las consciencias, unificándolas y llenándolas de activo entusiasmo. Decir la verdad, llegar juntos a la verdad, es realizar acción comunista y revolucionaria. La fórmula “dictadura del proletariado” tiene que dejar de ser una mera fórmula, una ocasión para desahogarse con fraseología revolucionaria. El que quiera el fin, tiene que querer también los medios. La dictadura del proletariado es la instauración de un nuevo Estado, típicamente proletario, en el cual confluyan las experiencias institucionales de la clase obrera, en el cual la vida social de la clase obrera y campesina se convierta en sistema general y fuertemente organizado. Este Estado no se improvisa, los comunistas bolcheviques rusos trabajaron durante ocho meses para difundir y concretar la consigna “Todo el poder a los Soviets”, y los Soviets eran ya conocidos por los obreros rusos desde 1905. Los comunistas italianos tienen que convertir en tesoro la experiencia rusa, economizar tiempo y trabajo. La obra de reconstrucción exigirá ya de por sí tanto tiempo y tanto trabajo que se le puede dedicar cada día y cada acto.

# A los Comisarios de Sección de los Talleres Fiat-Centro y Patentes

¡Camaradas!

La nueva forma que ha tomado la comisión interna en vuestra fábrica con el nombramiento de los comisarios de sección y las discusiones que han precedido y acompañado esa transformación no han pasado inadvertidas por el campo obrero y patronal de Turín. Por una parte, se disponen a imitaros los obreros de otros establecimientos de la ciudad y de la provincia; por otra, los propietarios y agentes directos, los organizadores de las grandes empresas industriales, contemplan este movimiento con creciente interés, y se preguntan y os preguntan cuál será el objetivo al que tiende, cuál el programa que se propone realizar la clase obrera torinesa.

Sabemos que nuestro periódico ha contribuido no poco a determinar ese movimiento. La cuestión se ha examinado en el periódico desde un punto de vista teórico y general, pero, además, se han recogido y expuesto en él los resultados de las experiencias de otros países, para suministrar los elementos del estudio de las aplicaciones prácticas. Pero sabemos que nuestro trabajo ha tenido valor solo en la medida en que ha satisfecho una necesidad, ha favorecido la concreción de una aspiración que estaba latente en la consciencia de las masas trabajadoras. Por eso nos hemos entendido tan de prisa, por eso se ha podido pasar tan seguramente de la discusión a la realización.

La necesidad, la aspiración de la cual nace el movimiento renovador de la organización obrera que habéis comenzado, está, según creemos, en las cosas mismas, es una consecuencia directa del punto al que ha llegado en su desarrollo el organismo social y económico basado en la apropiación privada de los medios de cambio y



producción. Hoy día, el obrero de fábrica y el campesino en el campo, el minero inglés y el mujik [campesino] ruso, todos los trabajadores del mundo entero, intuyen con mayor o menor seguridad, sienten de modo más o menos directo la verdad que habían previsto hombres de estudio, de la cual se cercioran cada vez más a medida que observan los acontecimientos de este período de la historia de la humanidad. Hemos llegado al punto en el cual la clase obrera, si no quiere quedarse por debajo de la tarea de reconstrucción que está apuntada en sus hechos y en su voluntad, tiene que empezar a ordenarse de un modo positivo y adecuado a la finalidad que hay que conseguir.

Y si es verdad que la nueva sociedad se basará en el trabajo y en la coordinación de las energías de los productores, entonces los lugares en los que se trabaja, en los que los productores viven y obran en común, serán mañana los centros del organismo social y tendrán que ocupar la posición de las entidades directivas de la sociedad de hoy. Así como en los primeros tiempos de la lucha obrera la organización por oficios era la que más se prestaba a las finalidades defensivas, a las necesidades de las batallas por la mejora económica y disciplinaria inmediata, así hoy, cuando empiezan a dibujarse y cobran cada vez mayor consistencia en la mente de los obreros los objetivos de reconstrucción, es necesario que surja, junto a la primera y en sostén de ella, una organización por fábricas, verdadera escuela de la capacidad reconstructiva de los trabajadores.

La masa obrera tiene que prepararse efectivamente para conseguir el pleno dominio de sí misma, y el primer paso por ese camino consiste en disciplinarse lo más solidamente en la fábrica, de modo autónomo, espontáneo y libre. No puede negarse tampoco que la disciplina que se instaurará con el nuevo sistema llevará a una mejora de la producción; pero eso no es sino la verificación de una de

las tesis del socialismo, “cuanto más consciencia de sí mismas toman las fuerzas productivas humanas, emancipándose de la esclavitud a la que el capitalismo querría verlas eternamente condenadas, cuanto más se liberan y se organizan libremente, tanto mejor tiende a ser el modo de su utilización, el hombre trabajará siempre mejor que el esclavo”. Y a los que objetan que de este modo se acaba por colaborar con nuestros adversarios, con los propietarios de las industrias, contestamos que ese es, por el contrario, el único modo de hacerles sentir concretamente que el final de su dominio está cercano, porque la clase obrera concibe ya la posibilidad de decidir por sí misma, y de decidir bien; aun más, la clase obrera cobra de día en día la certeza, cada vez más clara, de ser la única capaz de salvar al mundo entero de la ruina y la desolación. Por eso toda acción que emprendáis, toda batalla que se libere bajo vuestra guía, estará iluminada por la luz del objetivo último que está en los ánimos y en las intenciones de todos vosotros.

Por eso tendrán también un grandísimo valor los actos de importancia aparentemente pequeña en los que se manifieste el mandato que habéis recibido. Elegidos por grupos obreros en los cuales son todavía numerosos los elementos desorganizados, vuestra primera preocupación será, sin duda, la de hacer que entren en las filas de la organización; obra por otra parte, que os será facilitada por el hecho de que ellos encontrarán en vosotros hombres siempre dispuestos a defenderlos, a guiarlos y a prepararlos para la vida de la fábrica. Vosotros les mostraréis con vuestro ejemplo que la fuerza del obrero está toda ella en la unión y en la solidaridad con sus compañeros.

También os corresponde velar porque se respeten en las secciones las reglas de trabajo fijadas por los sindicatos de oficio y aceptadas en los convenios, pues en este campo la más pequeña derogación de los principios establecidos puede a veces constituir una ofensa

grave a los derechos y a la personalidad del obrero, cuyos defensores y custodios rígidos y tenaces seréis. Y como viviréis vosotros mismos constantemente entre los obreros y en el trabajo, podréis conocer las modificaciones que vaya siendo necesario introducir en los reglamentos, modificaciones impuestas por el progreso técnico de la producción y por la consciencia y la capacidad progresivas de los mismos trabajadores. De este modo irá constituyéndose una moral de fábrica, primer germen de la verdadera y efectiva legislación del trabajo, o sea, de las leyes que los productores elaborarán y se darán a sí mismos. Estamos seguros de que no se os esconde la importancia de este hecho, que es evidente para todos los obreros que han comprendido, con rapidez y entusiasmo, el valor y la significación de la obra que os proponéis hacer, empieza la intervención activa de las fuerzas mismas del trabajo en el campo técnico y en el de la disciplina.



En el campo técnico podréis, por una parte, realizar un utilísimo trabajo de información, recogiendo datos y materiales preciosos para los sindicatos de oficio igual que para las entidades centrales y directivas de las nuevas organizaciones de fábrica. Curaréis, además, de que los obreros de la sección consigan capacidad creciente, y eliminaréis los mezquinos sentimientos de envidia profesional que todavía los tienen divididos y discordes; los acostumbraréis así para el día en el cual, sin tener ya que trabajar para los patronos, sino para ellos mismos, necesiten estar unidos y solidarios para aumentar la fuerza del gran ejército proletario del que son las células primeras. ¿Por qué no habríais de poder suscitar en la misma fábrica adecuadas secciones de instrucción, verdaderas escuelas profesionales en las que cada obrero, irguiéndose del cansancio que embrutece, pueda abrir la mente al conocimiento de los procesos de producción y mejorarse a sí mismo?

Es cierto que para hacer todo eso hará falta disciplina, pero la disciplina que pediréis a la masa obrera será muy distinta de la que el patrono imponía y pretendía basado en el derecho de propiedad que constituye en sí mismo una posición de privilegio. Vosotros os basaréis en otro derecho: el del trabajo que, después de haber sido durante siglos instrumento en manos de sus explotadores, hoy quiere redimirse, dirigirse a sí mismo. Vuestro poder, opuesto al de los patronos y sus oficiales, representará frente a las fuerzas del pasado las fuerzas libres del porvenir, que esperan su hora y la preparan, sabiendo que será la hora de la redención de toda esclavitud.

Y así los órganos centrales que surjan para cada grupo de secciones, para cada grupo de fábricas, para cada ciudad, para cada región, hasta un supremo Consejo Obrero Nacional, seguirán organizándose, intensificando la obra de control, de preparación y de ordenación de la clase entera para fines de conquista y de gobierno.

Sabemos que el camino no será breve ni fácil: surgirán muchas dificultades y se os opondrán, y para superarlas hará falta poner a contribución mucha habilidad, tal vez también apelar a la fuerza de la clase organizada, y habrá que estar siempre animados y empujados a la acción por una gran fe; pero lo que más importa, camaradas, es que los obreros, bajo vuestra guía y la de los que os imiten, consigan la certeza viva de caminar ya, seguros de la meta, por el gran camino del porvenir.

## **El instrumento de trabajo**

La revolución comunista realiza la autonomía del productor en el campo económico y en el campo político. La acción política de la clase obrera (dirigida a instaurar la dictadura, a crear el Estado obrero) no cobra valor histórico real más que cuando es función del desarrollo de condiciones económicas nuevas, ricas en posibilidades y ansiosas de expansión y de consolidación definitiva. Para que la acción política tenga un buen resultado ha de coincidir con una acción económica. La revolución comunista es el reconocimiento histórico de hechos económicos preexistentes que ella misma revela, que ella defiende enérgicamente frente a todo intento reaccionario y que ella convierte en derecho, dándole, esto es, una forma orgánica y una disposición sistemática. Por eso, la construcción de los Soviets políticos comunistas tiene por fuerza que suceder históricamente a un florecimiento y una primera organización de los Consejos de Fábrica. El Consejo de Fábrica y el sistema de los Consejos de Fábrica ensayan y revelan en primera instancia las nuevas posiciones que ocupa la clase obrera en el campo de la producción; dan a la clase obrera conciencia de su valor actual, de su real función, de su responsabilidad, de su porvenir. La clase obrera saca las consecuencias de la suma

de experiencias positivas personalmente realizadas por los diversos individuos, adquiere la psicología y el carácter de clase dominante y se organiza como tal, o sea, crea el Soviet político, instaura su dictadura.

Los reformistas y los oportunistas expresan a este propósito un juicio muy nebuloso cuando afirman que la revolución depende del grado de desarrollo del instrumento de trabajo. Esa expresión –instrumento de trabajo– es para los reformistas como el duende preso en la lámpara. Son muy aficionados a la frase “nulismo maximalista”, se llenan con ella la boca y el cerebro, pero se guardan muy bien de determinarla concretamente, de dar cualquier muestra de sus conocimientos al respecto. ¿Qué quieren decir con la expresión “instrumento de trabajo”? ¿Piensan solo en el objeto material, en la máquina concreta, en la concreta herramienta? ¿Solo en eso o también en las relaciones de organización jerárquica del equipo de obreros que, en una sección, trabaja en torno a una máquina o a un grupo de máquinas?





¿O piensan en la sección entera, con su dispositivo de máquinas más amplio, con su especificación, distinción y organización más amplias? ¿O en la fábrica entera? ¿O en el sistema de fábricas que dependen de una misma firma? ¿O en el sistema de relaciones entre las diversas firmas industriales, o entre una industria y las demás, o entre la industria y la agricultura? ¿O piensan en la posición del Estado en el mundo, con las relaciones entre importación y exportación? ¿O piensan, por último, en todo el complejo de esas múltiples relaciones íntimamente interdependientes que constituyen las condiciones del trabajo y de la producción?

Los reformistas y los oportunistas se abstienen cautamente de toda determinación concreta. Ellos, que se pretenden depositarios de la sabiduría política y de la lámpara del duende, no han estudiado nunca los problemas reales de la clase obrera y de la transformación socialista, han perdido todo contacto físico y espiritual con las masas proletarias y con la realidad histórica, son retóricos locuaces y vacíos, incapaces de cualquier clase de acción y de dar cualquier juicio concreto. Como han perdido todo contacto con la realidad proletaria, se comprende perfectamente que hayan terminado de convencerse, sinceramente y de buena fe, de que la misión de la clase obrera queda cumplida en el momento en que el sufragio universal permita la formación de un gobierno con Turati\* en la cartera adecuada para dictar una ley que dé a las prostitutas acceso a las urnas o con Enrico Ferri\*, reformando el régimen disciplinario de los manicomios y de los presidios.

---

\*Filippo Turati, 1857–1932 (París, en el exilio). Fundador de la revista *La Critica Sociale*, que sería órgano del pensamiento de la II Internacional en Italia. Fundador del PSI (Génova, 1892). Cabeza del ala más derechista del PSI, vencedora en el Congreso de Imola (1902). Tras la fundación del PC. d'I. (1921), las divisiones en el seno del PSI terminaron con la escisión de la derecha turatiana, ya bajo el fascismo.

\*Enrico Ferri, 1856–1929. Penalista de escuela positivista, con más atención que Lombroso a los factores sociales. Socialista, director del órgano del PSI, *A*, de 1900 a 1905.

¿Se ha desarrollado el “instrumento de trabajo” en estos últimos veinte años, en estos últimos diez años, desde el estallido de la guerra hasta el armisticio, desde el armisticio hasta hoy? Los intelectuales reformistas y oportunistas que reivindican la propiedad privada y monopolizada de la interpretación del marxismo han considerado siempre más higiénico jugar a las cartas o intrigar en el Parlamento que estudiar sistemática y profundamente la realidad italiana, así ha ocurrido que el “nulismo” maximilista no dispone ni de un libro acerca del desarrollo de la economía italiana, así ocurre que la clase obrera italiana no puede informarse del desarrollo de las condiciones de la revolución proletaria en Italia, así ha ocurrido que la clase obrera italiana está desarmada ante la irrupción salvaje y descompuesta del susodicho “nulismo” sin seso y sin criterio.

Y, sin embargo, la clase obrera, pese a no contar con la aportación de los intelectuales pequeño-burgueses que han traicionado su misión de educadores y maestros, consigue comprender y valorar el proceso de desarrollo que ha experimentado el instrumento de trabajo, el aparato de producción y de cambio. Las asambleas, las discusiones para la preparación de los Consejos de Fábrica, han dado a la educación de la clase obrera más que diez años de lectura de los opúsculos y los artículos escritos por los propietarios de la lámpara del duende. La clase obrera se ha comunicado las experiencias reales de sus diversos componentes y ha hecho de ellas un patrimonio colectivo, la clase obrera se ha educado comunísticamente, con sus propios medios y con sus propios sistemas.

Para construir el Consejo, cada obrero ha tenido que tomar consciencia de su posición en el campo económico. Se ha sentido primariamente inserto en una comunidad elemental, el equipo de sección, y ha sentido que las innovaciones técnicas introducidas en el equipo mecánico han alterado sus relaciones con el técnico. El obrero

necesita hoy menos que antes del técnico, del maestro de oficio, y ha adquirido, por tanto, superior autonomía, y puede disciplinarse a sí mismo.

También ha cambiado la figura del técnico, sus relaciones con el industrial se han transformado completamente, ya no es una persona de confianza, un agente de los intereses capitalistas, puesto que el obrero puede prescindir del técnico para una infinidad de actos de trabajo, el técnico como agente disciplinario se hace molesto. El técnico se reduce también él a la condición de productor, relacionado con el capitalista por los nudos y crudos lazos de explotado o explotador.

Su psicología se desprende de las incrustaciones pequeño-burguesas y se hace proletaria, se hace revolucionaria. Las innovaciones industriales y la mayor capacidad profesional adquirida permiten al obrero una autonomía mayor, le sitúan en una posición industrial superior. Pero la alteración de las relaciones jerárquicas y de la situación de indispensabilidad no se limita al equipo obrero, a la unidad elemental que da vida a la sección, al taller y a la fábrica.

Cada equipo de trabajadores expresa en la persona del comisario la conciencia unitaria que ha conseguido de su grado de autonomía y autodisciplina en el trabajo, y cobra figura concreta en la sección y en la fábrica. Cada Consejo de Fábrica (asamblea de los comisarios) expresa en las personas de los componentes del comité ejecutivo la conciencia unitaria que han conseguido los obreros de toda la fábrica de su posición en el campo industrial. El comité ejecutivo puede comprobar que la figura del director de fábrica ha experimentado el mismo cambio que todo obrero percibe en la del técnico.

La fábrica no es independiente. No existe en la fábrica el empresario-propietario con la capacidad mercantil (estimulada por el interés vinculado a la propiedad privada) de comprar bien las materias primas y vender mejor el objeto fabricado. Estas funciones se

han desplazado de la fábrica misma individual al sistema de fábricas poseídas por una misma firma. Aún más, esas funciones se concentran en un banco o un sistema de bancos que han asumido la función real del suministro de materias primas y el acaparamiento de los mercados de venta.

Pero, ¿no ha ocurrido que durante la guerra, por las necesidades de la guerra, el Estado se ha convertido en suministrador de materias primas para la industria, en distribuidor de las mismas según un plano prefijado, en comprador único de la producción? ¿Dónde ha ido, pues, a esconderse la figura económica del empresario-propietario, del capitán de industria, que es indispensable para la producción, que hace florecer la fábrica con su previsión, con sus iniciativas, con el estímulo del interés individual? Se ha desvanecido, se ha fundido en el proceso de desarrollo del instrumento de trabajo, en el proceso de desarrollo del sistema de relaciones técnicas y económicas que constituyen las condiciones de producción y del trabajo.

El capitán de industria se ha convertido en barón de industria, y su nido está en los bancos, en los salones, en los pasillos ministeriales y parlamentarios, en las bolsas. El propietario del capital se ha convertido en una rama seca en el campo de la producción. Como ya no es indispensable, como sus funciones históricas se han atrofiado, se convierte en un mero agente de policía, y pone directamente sus derechos en las manos del Estado para que este los defienda sin piedad.

El Estado se convierte así en propietario único del instrumento de trabajo, asume todas las funciones tradicionales del empresario, se transforma en una máquina impersonal que compra y distribuye las materias primas, que impone un plano de producción, que compra los productos y los distribuye; el Estado burgués de los burócratas incompetentes e irrevocables, el Estado de los politicastos, de los aventureros, de los sinvergüenzas. Consecuencias: aumento de la

fuerza armada policíaca, aumento caótico de la burocracia incompetente, intento de absorber a todos los descontentos de la pequeña burguesía ávida de ocio, y creación, con esa finalidad, de organismos parasitarios hasta el infinito.

Aumenta morbosamente el número de los que no producen, superando todos los límites admisibles por la potencialidad del aparato de producción. Se trabaja y no se produce, se trabaja afanosamente y la producción disminuye sin parar, porque se ha abierto un abismo enorme, unas fauces gigantescas que engullen y aniquilan el trabajo, la productividad. Las horas no pagadas del trabajo obrero no sirven para incrementar la riqueza de los capitalistas, sirven para alimentar la avidez de la ilimitada muchedumbre de los agentes, los funcionarios, los ociosos, y para alimentar a los que trabajan directamente para esa turba de inútiles parásitos. Y nadie es responsable, y nadie puede ser castigado, siempre y en todas partes está el Estado burgués, con su fuerza armada, el Estado burgués se ha convertido en gerente de un instrumento de trabajo que se descompone, que se rompe, que se hipoteca y se venderá subastado en el mercado internacional de los trastos viejos desgastados e inútiles...

Así se ha desarrollado el instrumento de trabajo, el sistema de las relaciones económicas y sociales. La clase obrera ha conseguido un altísimo grado de autonomía en el campo de la producción porque el desarrollo de la técnica industrial y comercial ha suprimido todas las fuerzas útiles características de la propiedad privada, de la persona del capitalista.

La persona del propietario privado, automáticamente expulsada del campo inmediato de la producción, se ha refugiado en el poder del Estado, monopolizador de la destilación del beneficio. La fuerza armada mantiene a la clase obrera en una esclavitud política y económica ya antihistórica, fuente de descomposición y de ruina.

La clase obrera cierra filas en torno a las máquinas, crea sus instituciones representativas como función del trabajo, como función de la autonomía conquistada, de la conseguida consciencia de autogobierno. El Consejo de Fábrica es la base de sus experiencias positivas, de la toma de posesión del instrumento de trabajo, es la base sólida del proceso que ha de culminar en la dictadura, en la conquista del poder del Estado que se orientará a la destrucción del caos, de la gangrena que amenaza en sofocar la sociedad de los hombres, que ya corrompe y disuelve la sociedad de los hombres.

# El Consejo de Fábrica

La revolución proletaria no es el acto arbitrario de una organización que se afirme revolucionaria, ni de un sistema de organizaciones que se afirmen revolucionarias. La revolución proletaria es un larguísimo proceso histórico que se realiza con el nacimiento y el desarrollo de determinadas fuerzas productivas (que nosotros resumimos con la expresión “proletariado”) en un determinado ambiente histórico (que resumimos con las expresiones “modo de propiedad individual, modo de producción capitalista, sistema de fábrica o fabril, modo de organización de la sociedad en el Estado democrático-parlamentario”).

En una fase determinada de ese proceso las fuerzas productivas nuevas no pueden ya desarrollarse y organizarse de modo autónomo en los esquemas oficiales en los que discurre la convivencia humana; en esa determinada fase se produce el acto revolucionario, el cual consiste en un esfuerzo tendente a destruir violentamente esos esquemas, a destruir todo el aparato de poder económico en el que las fuerzas productivas revolucionarias estaban protegidas y contenidas; un esfuerzo tendente a romper la máquina del Estado burgués y a construir un tipo de Estado en cuyos esquemas las fuerzas productivas liberadas hallen la forma adecuada para su ulterior desarrollo, para su ulterior expansión, y en cuya organización encuentren la defensa y las armas necesarias y suficientes para suprimir a sus adversarias.

El proceso real de la revolución proletaria no puede identificarse con el desarrollo y la acción de las organizaciones revolucionarias de tipo voluntario y contractual, como son el partido político y los sindicatos de oficio, organizaciones nacidas en el campo de la democracia burguesa, nacidas en el campo de la libertad política

como afirmación y como desarrollo de la libertad política. Estas organizaciones, en cuanto encarnan una doctrina que interpreta el proceso revolucionario y prevé su desarrollo (dentro de ciertos límites de probabilidad histórica), en cuanto son reconocidas por las grandes masas como un reflejo suyo y un embrional aparato de gobierno suyo, son ya, y lo serán cada vez más, los agentes directos y responsables de los sucesivos actos de liberación que intentará realizar la entera clase trabajadora en el curso del proceso revolucionario. Pero, a pesar de eso, dichas organizaciones no encarnan ese proceso, no rebasan el Estado burgués, no abarcan ni pueden abarcar toda la múltiple agitación de fuerzas revolucionarias que desencadena el capitalismo con su proceder implacable de máquina de explotación y opresión.

En el período de predominio económico y político de la clase burguesa, el desarrollo real del proceso revolucionario ocurre subterráneamente, en la oscuridad de la fábrica y en la oscuridad de la consciencia de las multitudes inmensas que el capitalismo somete a sus leyes; no es un proceso controlable y documentable; lo será en un futuro, cuando los elementos que lo constituyen (los sentimientos, las veleidades, las costumbres, los gérmenes de iniciativa y moral) se hayan desarrollado y purificado con el desarrollo de la sociedad, con el desarrollo de las posiciones que la clase obrera va ocupando en el campo de la producción. Las organizaciones revolucionarias (el partido político y el sindicato de oficio) han nacido en el campo de la libertad política burguesa, como afirmación y desarrollo de la libertad y de la democracia en general, en un campo en el que subsisten las relaciones de ciudadano a ciudadano; el proceso revolucionario se realiza en el campo de la producción, en la fábrica, donde las relaciones son de opresor a oprimido, de explotador a explotado, donde no hay libertad para el obrero ni existe la



democracia; el proceso revolucionario se realiza allí donde el obrero no es nadie y quiere convertirse en el todo, allí donde el poder del propietario es ilimitado, poder de vida o muerte sobre el obrero, sobre la mujer del obrero, sobre los hijos del obrero.

¿Cuándo decimos que el proceso histórico de la revolución obrera, que es inmanente a la convivencia humana en régimen capitalista, que tiene en sí mismo sus leyes y se desarrolla necesariamente por la confluencia de una multiplicidad de acciones incontrolables debidas a una situación no querida por el proletario, cuándo decimos que el proceso histórico de la revolución proletaria ha salido a la luz, se ha hecho controlable y documentable?

Lo decimos cuando toda la clase obrera se ha hecho revolucionaria no ya en el sentido de que rechace genéricamente la colaboración con las instituciones de gobierno de la clase burguesa, ni tampoco solo en el sentido de que represente una oposición en el campo de la democracia, sino en el sentido de que toda la clase obrera, tal como se encuentra en la fábrica comienza una acción que tiene que desembocar necesariamente en la fundación de un Estado obrero, que tiene que conducir necesariamente a configurar la sociedad humana de una forma absolutamente original, de una forma universal que abarca toda la Internacional obrera y, por tanto, toda la humanidad.

Y decimos que el período actual es revolucionario precisamente porque comprobamos que la clase obrera tiende a crear, en todas las naciones, tiende con todas sus energías –aunque sea entre errores, vacilaciones, timideces propias de una clase oprimida que no tiene experiencia histórica, que tiene que hacerlo todo de modo original– a engendrar de su seno instituciones de tipo nuevo en el campo obrero, instituciones de base representativa, construidas según un esquema industrial; decimos que el período actual es

revolucionario porque la clase obrera tiende con todas sus fuerzas, con toda su voluntad, a fundar su Estado.

Por eso decimos que el nacimiento de los Consejos de Fábrica representa un grandioso acontecimiento histórico, representa el comienzo de una nueva Era de la historia del género humano, con ese nacimiento el proceso revolucionario ha salido a la luz y ha entrado en la fase en la cual puede ser controlado y documentado.

En la fase liberal del proceso histórico de la clase burguesa y de la sociedad dominada por la clase burguesa, la célula elemental del Estado era el propietario que en la fábrica somete a la clase obrera según su beneficio. En la fase liberal el propietario era también empresario industrial, el poder industrial, la fuente del poder industrial, estaba en la fábrica, y el obrero no conseguía liberarse la consciencia de la convicción de la necesidad del propietario, cuya persona se identificaba con la persona del industrial, con la persona del gestor responsable de la producción, y, por tanto, también de su salario, de su pan, de su ropa y de su techo.

En la fase imperialista del proceso histórico de la clase burguesa, el poder industrial de cada fábrica se desprende de la fábrica y se concentra en un trust, en un monopolio, en un banco, en la burocracia estatal. El poder industrial se hace irresponsable, y por tanto, más autocrático, más despiadado, más arbitrario; pero el obrero, liberado de la sugestión del “jefe”, liberado del espíritu servil de jerarquía, movido por las nuevas condiciones generales en que se encuentra la sociedad por la nueva fase histórica, el obrero consigue inapreciables conquistas de autonomía y de iniciativa.

En la fábrica la clase obrera llega a ser un determinado, “instrumento de producción” en una determinada constitución orgánica; cada obrero pasa “casualmente” a formar parte de ese cuerpo constituido; casualmente por lo que hace a su voluntad, pero no

por lo que hace a su destino en el trabajo, puesto que representa una determinada necesidad del proceso de trabajo y de producción, y solo por eso encuentra empleo y puede ganarse el pan. Cada obrero es un engranaje de la máquina-división del trabajo, de la clase obrera que se determina en un instrumento de producción. Si el obrero consigue consciencia clara de esa su “necesidad determinada” y la pone en la base de un aparato representativo de tipo estatal (o sea, no voluntario, no contractualista, no mediante carnet, sino absoluto, orgánico, pegado a una realidad que es necesario reconocer si uno quiere asegurarse el pan, la ropa, el techo, la producción industrial), si el obrero, si la clase obrera, hacen eso, hacen al mismo tiempo una cosa grandiosa, comienzan una historia nueva, comienzan la era de los Estados obreros que confluirán en la formación de la sociedad comunista, del mundo organizado sobre la base y según el tipo del gran taller mecánico, de la Internacional comunista, en la cual cada pueblo, cada parte de humanidad, cobra figura en la medida en que ejercita una determinada producción preeminente, y no ya en cuanto está organizada en forma de Estado y tiene determinadas fronteras.

En realidad, al constituir ese aparato representativo la clase obrera realiza la expropiación de la primera máquina, del instrumento de producción más importante, la clase obrera misma, que ha vuelto a encontrarse, que ha conseguido consciencia de su unidad orgánica y que se contrapone necesariamente al capitalismo. La clase obrera afirma así que el poder industrial, la fuente del poder industrial, tiene que volver a la fábrica, y asienta de nuevo la fábrica, desde el punto de vista obrero, como la forma en la cual la clase obrera se constituye en cuerpo orgánico determinado, como célula de un nuevo Estado, el Estado obrero, y como base de un nuevo sistema representativo, el sistema de los Consejos. El

Estado obrero, por nacer según una configuración productiva, crea ya las condiciones de su desarrollo, de su disolución como Estado, de su incorporación orgánica a un sistema mundial, la Internacional comunista.

Del mismo modo que hoy, en el Consejo de un gran taller mecánico, cada equipo de trabajo (de oficio) se amalgama desde el punto de vista proletario con los demás equipos de una sección, y cada momento de la producción industrial se funde, desde el punto de vista del proletariado, con los demás momentos y pone de relieve el proceso productivo, así también en el mundo el carbón inglés se funde con el petróleo ruso, el cereal siberiano con el azufre de Sicilia, al arroz de Vercelli con la madera de Estiria... en un organismo único sometido a una administración internacional que gobierna la riqueza del globo en nombre de la humanidad entera. En este sentido el Consejo Obrero de Fábrica es la primera célula de un proceso histórico que tiene que culminar en la Internacional comunista, no ya como organización política del proletariado revolucionario, sino como reorganización de la economía mundial y como reorganización de la convivencia humana, nacional y mundial. Toda acción revolucionaria actual tiene un valor, es históricamente real, en la medida en que coincide con ese proceso, en la medida en que es y se concibe como un acto de liberación de ese proceso respecto de las sobreestructuras burguesas que lo frenan y lo constriñen.

Las relaciones que debe haber entre el partido político y el Consejo de Fábrica, entre el sindicato y el Consejo de Fábrica se desprenden ya implícitamente de esa exposición. El partido y el sindicato no han de situarse como tutores o sobreestructuras ya constituidas de esa nueva institución en la que cobra forma histórica controlable el proceso histórico de la revolución, sino que deben ponerse como agentes conscientes de su liberación respecto de las fuerzas de

comprensión que se concentran en el Estado burgués; tienen que ponerse a organizar las condiciones externas generales (políticas) en las cuales pueda alcanzar la velocidad mayor el proceso de la revolución, en las cuales encuentren su expansión máxima las fuerzas productivas liberadas.

# El Movimiento Torinés de los Consejos de Fábrica

(Informe enviado al Comité Ejecutivo de la  
Internacional Comunista en julio de 1920)

Uno de los miembros de la delegación italiana, recién regresado de la Rusia Soviética, contó a los obreros de Turín que la tribuna dispuesta para acoger a la delegación en Kronstadt estaba adornada con la siguiente inscripción: “¡Viva la huelga general de Turín de abril de 1920!”

Los obreros oyeron esa noticia con mucho gusto y gran satisfacción. La mayor parte de los componentes de la delegación italiana que fue a Rusia habían sido contrarios a la huelga general de abril. Sostenían en sus artículos contra la huelga que los obreros torineses habían sido víctimas de una ilusión y habían sobrestimado la importancia de la huelga.

Por eso los obreros torineses se informaron complacidamente del acto de simpatía de los camaradas de Kronstadt, y se dijeron: “Nuestros camaradas comunistas rusos han comprendido y estimado la importancia de la huelga de abril mejor que los oportunistas italianos, dando así a estos últimos una buena lección”.

## La huelga de abril

El movimiento torinés de abril fue, en efecto, un acontecimiento grandioso, no solo en la historia del proletariado italiano, sino en la del europeo y hasta, podemos decirlo, en la historia del proletariado de todo el mundo.

Por primera vez en la historia se dio efectivamente el caso de un proletariado que se lanza a la lucha por el control de la producción

sin ser movido a esa acción por el hambre ni por el paro. Además, no fue solo una minoría, una vanguardia de la clase obrera, la que emprendió la lucha, sino la masa entera de los trabajadores de Turín, que entró en liza y llevó adelante la lucha, sin preocuparse por las privaciones y los sacrificios, hasta el final.

Los metalúrgicos estuvieron en huelga un mes, y las demás categorías diez días. La huelga general de los últimos diez días se extendió por todo el Piemonte movilizándolo, aproximadamente, a medio millón de obreros industriales y agrícolas, y afectó, por tanto, casi a cuatro millones de habitantes.

Los capitalistas italianos organizaron todas sus fuerzas para sofocar el movimiento obrero torinés; todos los medios del Estado burgués se pusieron a su disposición, mientras que los obreros sostuvieron la lucha solos, sin ayuda alguna ni de la dirección del

# L'ORDINE NUOVO

## Rassegna settimanale di cultura socialista

**Incontrarsi, perché avremo bisogno** 111  
di tutta la nostra intelligenza

**Agitarsi, perché avremo bisogno** 111  
di tutto il nostro entusiasmo

**Organizzarsi, perché avremo bisogno** 111  
di tutta la nostra forza

Segretario di Redazione:  
**ANTONIO GRAMSCI**

11-15 DICEMBRE 1920

Edizione di Amatori: Via Ardeusiana, 1 - ROMA

Gli Abbonamenti (Annuale L. 15) Semestrali L. 7,50, trimestrali L. 4) decorrono dal 1° di ogni mese. Per l'elenco numerato del '20'.

Abbonamento estero L. 20 annuo; L. 10 mensuale.

ANNO II - N. 22

**SOMMARIO**

Comunicato dell'Ordine Nuovo. — E. ZINI. Gli intellettuali e il proletariato. — S. GIOIA. — G. ZINOVIEV. L'Internazionale Comunista in Germania. — Ideo direttore del Comunisti.

←————→

**Concrache dell' « Ordine Nuovo »**

Dopo aver parlato, nel Salone della Casa del Popolo, alla messa operaia torinese [...] e la sua conferenza fruttò 1300 lire alla sottoscrizione dell'Ordine Nuovo — Henri Barbusse espone, ad un più ristretto uditorio, il programma e i fini dell'Associazione internazionale Clara.

Clara sostiene la necessità della rivoluzione, socialista che la rivoluzione può essere solo azione spicciola della classe operaia, sostiene che la rivoluzione «ha invece essere intesa in senso « morale », ma in un preciso senso politico, come fondazione di uno Stato nuovo, come evento al potere del proletariato rivoluzionario. Clara afferma essere il riformismo socialdemocratico una illusione maliziosa ed esplicitamente chiaro di ritorsione, come suo alleato nel campo dell'attuale politica, il Comunisto internazionale. Per ciò Clara è un movimento di carattere proletario e non può essere trasformato da chiunque altro nel campo dell'attuale proletario, non come dell'Internazionale Comunista.

Clara, fondata su verità ben precise, rappresenta, almeno nei suoi termini originali, per quanto nel

## Gli intellettuali e il proletariato

Domenica scorsa la Casa del Popolo di Torino ha ospitato uno degli scrittori più originali e possenti della letteratura francese contemporanea. E' vero che Henri Barbusse non è soltanto un letterato, e che ormai il suo nome è diventato simbolo di quelle fedi e di quelle speranze, che accumulano milioni di cervelli e di cuori in una stessa opera di rinovazione umana. Ma questo non diminuisce per nulla l'alto significato che assume un avvenimento di tal fatta, quando la nostra riflessione sia capace di penetrarlo. Che infatti un uomo accompagnato da fama ed ammirazione universale, una così delicata anima di poeta e d'artista, che la natura si è piaciuta di arricchire de' suoi più alti doni spirituali si parli dalla sua patria e venuto qui tra noi, invece di ricercare la compagnia delle persone affini a lui per coltura ed abitudini mentali, invece di parlare in un stretto circolo di letterati o di dotti, abbia prima d'ogni altra cosa preferito il rude contatto della massa lavoratrice, abbia quasi voluto ritemperare se

ne non potrà essere compiuto se essi non si assicurano nello stesso tempo la possibilità di una non meno importante presa di possesso, quella della ricchezza scientifica e dell'arte. Questa nei tesori della scienza e dell'arte, accumulata non meno di quella corre il pericolo d'una spaventevole distruzione, quando nell'imminente crisi mondiale non fossero grazie le precauzioni necessarie alla doppia conservazione.

La civiltà è qui come la esposta ad un totale naufragio, se gli uomini più interessati a salvarla, ossia i produttori in ogni campo, quelli delle cose utili, come quelli dei pensieri veri e belli, non s'incontrano sullo stesso terreno della restaurazione, non si comprendono, non si uniscono nell'opera comune. Le nostre sorti dipendono da questa alleanza.

Per il momento — senza poterle il futuro — il nostro dovere è questo: renderci un conto esatto del rapporto che corre attualmente tra il proletariato, che è senza alcun

Partido Socialista ni de la Confederación General del Trabajo. Aún más, los dirigentes del Partido y de la Confederación se burlaron de los trabajadores de Turín e hicieron todo lo posible para apartar a los trabajadores y a los campesinos italianos de toda acción revolucionaria con la que quisieran manifestar su solidaridad con los hermanos torineses y presentarles una ayuda eficaz.

Pero los obreros de Turín no perdieron los ánimos. Soportaron todo el peso de la reacción capitalista, observaron disciplina hasta el último momento y siguieron, también después de la derrota, fieles a la bandera del comunismo y de la revolución mundial.

## Anarquistas y sindicalistas

La propaganda de los anarquistas y sindicalistas contra la disciplina del partido y contra la dictadura del proletariado no tuvo influencia alguna en las masas, ni siquiera cuando, a causa de la traición de los dirigentes, la huelga terminó con una derrota. Los trabajadores torineses juraron, por el contrario, intensificar la lucha revolucionaria y sostenerla en dos frentes: por una parte, contra la burguesía victoriosa, por otra, contra los jefes traidores.

La consciencia y la disciplina revolucionarias que han demostrado las masas torinesas tienen su base histórica en las condiciones económicas y políticas en las que se ha desarrollado la lucha de clases en Turín.

Turín es un centro de carácter estrictamente industrial. Casi tres cuartas partes de la población, que cuenta medio millón de habitantes, se componen de obreros; los elementos pequeño-burgueses son una cantidad ínfima. En Turín, además, hay una masa compacta de empleados y técnicos organizados en los sindicatos y adheridos a la Cámara de Trabajo. Durante todas las grandes huelgas han estado al lado de los obreros y han adquirido, por tanto —la mayor parte al



menos, si no todos—, la psicología del verdadero proletariado en lucha contra el capital, por la revolución y el comunismo.

## La producción industrial

Vista desde afuera, la producción industrial torinesa está perfectamente centralizada y es homogénea. Ocupa el primer lugar la industria metalúrgica, con unos cincuenta mil obreros y diez mil empleados y técnicos. Solo en los talleres Fiat trabajan treinta y cinco mil obreros, empleados y técnicos; en las fábricas principales de esa empresa están empleados dieciséis mil obreros que construyen automóviles de todas clases con los sistemas más modernos y perfeccionados.

La producción de automóviles es la característica de la industria metalúrgica torinesa. La mayor parte de la clase obrera está formada por obreros calificados y técnicos, los cuales no tienen, sin embargo, la mentalidad pequeño-burguesa de los obreros calificados de otros países, por ejemplo, de Inglaterra.

La producción automovilística, que ocupa el primer lugar en la industria metalúrgica, ha subordinado a sí misma otras ramas de la producción, como la industria de la madera y la de la goma.

Los metalúrgicos forman la vanguardia del proletariado torinés. Dadas las particularidades de esa industria, todo movimiento de sus obreros se convierte en un movimiento general de masas y asume un carácter político y revolucionario, aunque al principio no persiguiera más que objetivos sindicales.

Turín no posee más que una organización sindical importante, con noventa mil miembros, que es la Cámara de Trabajo. Los grupos anarquistas y sindicalistas existentes no tienen casi ninguna influencia en la masa obrera, la cual se sitúa firme y resueltamente

al lado de la sección del Partido Socialista, compuesta en su mayor parte por obreros comunistas.

El movimiento comunista dispone de las siguientes organizaciones de combate: la sección del partido, con mil quinientos miembros, veintiocho círculos con diez mil socios y veintitrés organizaciones juveniles con dos mil socios.

En cada empresa existe un grupo comunista permanente con dirección propia. Los diversos grupos se unen según la posición topográfica de su empresa en grupos de barrio, los cuales se orientan por un comité directivo situado en la sección del partido; esta concentra así en sus manos todo el movimiento comunista de la ciudad y la dirección de la masa obrera.

## **Turín, capital de Italia**

Antes de la revolución burguesa que creó la actual ordenación de la burguesía en Italia, Turín era la capital de un pequeño Estado que comprendía el Piamonte, la Liguria y Cerdeña. En aquella época predominaban en Turín la pequeña industria y el comercio.

Después de la unificación del reino de Italia y el traslado de la capitalidad a Roma, pareció que Turín se viera en peligro de perder su importancia. Pero la ciudad superó en poco tiempo la crisis económica y se convirtió en uno de los centros industriales más importantes de Italia. Puede decirse que Italia tiene tres capitales. Roma como centro administrativo del Estado burgués, Milán como centro comercial y financiero del país (todos los bancos, las oficinas comerciales y los institutos financieros están concentrados en Milán) y, por último, Turín como centro industrial, en el cual la producción de industria ha conseguido su grado de desarrollo más alto. Al trasladarse a Roma la capitalidad emigró de Turín toda la burguesía intelectual pequeña y media, la cual suministró

al nuevo Estado burgués el personal administrativo necesario para su funcionamiento; el desarrollo de la gran industria atrajo, en cambio, a Turín la flor de la clase obrera italiana. El proceso de desarrollo de esta ciudad es interesantísimo desde el punto de vista de la historia italiana y de la revolución proletaria en Italia.

El proletariado torinés se convirtió así en el dirigente espiritual de las masas obreras italianas, que están vinculadas con esta ciudad por múltiples lazos: parentesco, tradición, historia; y por lazos espirituales (el ideal de todo obrero italiano es poder trabajar en Turín).

Todo eso explica por qué las masas obreras de toda Italia deseaban, incluso contra la voluntad de los jefes, manifestar su solidaridad con la huelga general de Turín. Ellas ven en esta ciudad el centro, la capital de la revolución comunista, la Petrogrado de la revolución proletaria Italiana.

## Dos insurrecciones armadas

Durante la guerra imperialista de 1914-18, Turín vio dos insurrecciones armadas, la primera, que estalló en mayo de 1915, tenía el objeto de impedir la intervención de Italia en la guerra contra Alemania (en esta ocasión fue saqueada la Casa del Pueblo); la segunda insurrección, en agosto de 1917, tuvo el carácter de una lucha revolucionaria armada a gran escala.

La noticia de la Revolución de Marzo en Rusia fue acogida en Turín con alegría indescriptible. Los obreros lloraban de emoción al recibir la noticia de que el zar había sido derrocado por los trabajadores de Petrogrado. Pero los trabajadores torineses no se dejaron burlar por la fraseología demagógica de Kerenski y los mencheviques. Cuando en julio de 1917 llegó a Turín la delegación enviada por el Soviet de Petrogrado a la Europa Occidental, los delegados

Smirnov y Goldemberg, que se presentaron ante una muchedumbre de cincuenta mil obreros, fueron acogidos con ensordecedores gritos de “¡Viva Lenin!, ¡Vivan los bolcheviques!”

Goldemberg no quedó demasiado satisfecho de aquella acogida; no conseguía comprender cómo había podido el camarada Lenin conseguir tanta popularidad entre los obreros torineses. Y no hay que olvidar que ese episodio ocurrió tras la represión del levantamiento bolchevique de julio, ni que la prensa burguesa italiana estaba frenética contra Lenin y los bolcheviques, denunciándolos como bandidos, intrigantes, agentes y espías del imperialismo alemán.

Desde el principio de la entrada de Italia en guerra (24 de mayo de 1915), el proletariado torinés no había hecho ninguna manifestación de masas.

## Barricadas, trincheras, alambradas

La imponente concentración celebrada en honor de los delegados del Soviet de Petrogrado marcó el comienzo de un nuevo período de movimientos de masas. Antes de un mes los trabajadores torineses se levantaban con las armas en la mano contra el imperialismo y el militarismo italiano. La insurrección estalló el 23 de agosto de 1917. Durante cinco días los obreros combatieron en las calles de la ciudad. Los insurrectos, que disponían de fusiles, granadas y ametralladoras, consiguieron incluso ocupar algunos barrios de la ciudad e intentaron tres o cuatro veces apoderarse del centro, donde se encontraban las instituciones gubernativas y los puestos de mando militares.

Pero los dos años de guerra y de reacción habían debilitado la antes fuerte organización del proletariado, y los obreros, inferiormente armados, fueron vencidos. En vano esperaron un apoyo de

los soldados; estos se dejaron engañar por la insinuación de que la insurrección había sido organizada por los alemanes.

El pueblo levantó barricadas, abrió trincheras, rodeo algunos barrios con alambradas electrificadas y rechazó durante cinco días todos los ataques de las tropas y de la policía. Cayeron más de quinientos obreros y más de dos mil fueron heridos gravemente. Tras la derrota, los mejores elementos fueron detenidos y desterrados, y el movimiento proletario perdió intensidad revolucionaria. Pero los sentimientos comunistas del proletariado torinés no se apagaron.

Puede verse una prueba de ello en el siguiente episodio. Poco tiempo después de la insurrección de agosto se celebraron las elecciones para el Consejo Administrativo de la Alianza Cooperativa Torinesa, una inmensa organización que realiza el suministro de la cuarta parte de la población de Turín.

## La Alianza Cooperativa

La ACT está compuesta por la Cooperativa de los ferroviarios y por la Asociación General de los obreros. Desde hacía muchos años la sección socialista había conquistado el Consejo de Administración, pero en estas circunstancias posteriores a la insurrección la sección del partido no estaba en condiciones de desarrollar una agitación activa en el seno de las masas obreras.

El capital de la Alianza estaba en su mayor parte formado por acciones de la cooperativa ferroviaria, perteneciente a los ferroviarios y a sus familias. El desarrollo de la Alianza había aumentado el valor de las acciones de 50 a 700 liras. Pero el partido consiguió vencer a los accionistas de que una cooperativa obrera tiene como objetivo no el beneficio de los individuos, sino el refuerzo de los medios de lucha revolucionaria, y los accionistas se contentaron con un dividendo del 3,5 por 100 sobre el valor nominal de 50 liras,

en vez de sobre el valor real de 700. Tras la insurrección de agosto se constituyó, con el apoyo de la policía y de la prensa burguesa y reformista un comité de ferroviarios que se propuso arrancar al Partido Socialista el predominio en el Consejo de administración. Este comité propuso a los accionistas liquidarles inmediatamente la diferencia de 650 liras entre el valor nominal y el corriente de cada acción; permitió también a los ferroviarios varias prerrogativas en la distribución de productos alimenticios. Los traidores reformistas y la prensa burguesa pusieron en obra todos los medios de propaganda y de agitación para transformar la cooperativa de organización obrera que era en empresa comercial de carácter pequeño-burgués. La clase obrera estaba al mismo tiempo expuesta a persecuciones de todo tipo. La censura amordazó la voz de la sección socialista. Pero, a pesar de todas las persecuciones y todos los obstáculos, los socialistas, que no abandonaron ni por un instante su tesis de que la cooperativa obrera es un medio de lucha de clases, consiguieron de nuevo la mayoría en la Alianza cooperativa.



El Partido Socialista obtuvo 700 votos de los 800 emitidos, aunque la mayoría de los electores eran ferroviarios, de los que se temía que, tras la derrota de la insurrección de agosto, manifestaran alguna vacilación y hasta tendencias reaccionarias.

## En la posguerra

Tras la terminación de la guerra imperialista el movimiento proletario hizo progresos rápidos. La masa obrera de Turín comprendió que el período histórico abierto por la guerra era profundamente diverso de la época anterior a la guerra. La clase obrera torinesa intuyó inmediatamente que la III Internacional es una organización del proletariado mundial para la dirección de la guerra civil, para la conquista del poder político, para la institución de la dictadura proletaria, para la creación de un orden nuevo en las relaciones económicas y sociales.

Los problemas económicos y políticos de la revolución eran objeto de discusión en todas las asambleas obreras. Las mejores fuerzas de la vanguardia obrera se reunieron para difundir un semanario de orientación comunista, *L'Ordine Nuovo* (El Orden Nuevo). En las columnas de este semanario se trataron los varios problemas de la revolución: la organización revolucionaria de las masas, que tenían que conquistar los sindicatos para la causa del comunismo; la trasposición de la lucha sindical, desde el terreno mezquinamente corporativo y reformista al terreno de la lucha revolucionaria; del control de la producción y de la dictadura del proletariado. También la cuestión de los Consejos de Fábrica se puso al orden del día.

En las empresas de Turín existían ya antes pequeños comités obreros, reconocidos por los capitalistas, y algunos de ellos habían iniciado ya la lucha contra el funcionarismo, el espíritu reformista y las tendencias constitucionalistas o legalistas de los sindicatos.

Pero la mayor parte de esos comités no eran sino criaturas de los sindicatos; las listas de los candidatos a esos comités (comisiones internas) eran propuestas por las organizaciones sindicales, las cuales seleccionaban preferentemente obreros de tendencias oportunistas que no molestaran a los patronos y que sofocaran en germen cualquier acción de masas. Los seguidores de *L'Ordine Nuovo* propugnaron en su propaganda, ante todo, la transformación de las comisiones internas, y el principio de que la formación de las listas de candidatos tenía que hacerse en el seno de la masa obrera, y no en las cimas de la burocracia sindical. Las tareas que indicaron a los Consejos de Fábrica fueron el control de la producción, el armamento y la preparación militar de las masas, su preparación política y técnica. Ya no tenían que seguir cumpliendo los Consejos su antigua función de perros de guardia protectores de los intereses de la clase dominante, ni frenar a las masas en sus acciones contra el régimen capitalista.

## El entusiasmo por los Consejos

La propaganda por los Consejos de Fábrica fue acogida con entusiasmo por las masas; en el curso de medio año se constituyeron Consejos en todas las fábricas y todos los talleres metalúrgicos; los comunistas conquistaron la mayoría en el sindicato metalúrgico; el principio de los Consejos de Fábrica y del control de la producción se aprobó y aceptó por la mayoría del Congreso y por la mayor parte de los sindicatos pertenecientes a la Cámara del Trabajo.

La organización de los Consejos de Fábrica se basa en los siguientes principios: en cada fábrica, en cada taller, se constituye un organismo sobre la base de la representación (y no sobre la base del antiguo sistema burocrático), el cual realiza la fuerza del proletariado, lucha contra el orden capitalista o ejerce el control de la



producción, educando a toda la masa obrera para la lucha revolucionaria y para la creación del Estado obrero.

El Consejo de Fábrica tiene que constituirse según el principio de la organización por industria; tiene que representar para la clase obrera el modelo de la sociedad comunista, a la cual se llegará por la dictadura del proletariado; en esa sociedad no habrá ya división en clases, todas las relaciones humanas estarán reguladas según las exigencias técnicas de la producción y organización correspondiente y no estarán subordinadas a un poder estatal organizado. La clase obrera tiene que comprender toda la hermosura y nobleza del ideal por el cual lucha y se sacrifica; tiene que darse cuenta de que para llegar a ese ideal hay que pasar por algunas etapas; debe reconocer la necesidad de la disciplina revolucionaria y de la dictadura.

Cada empresa se subdivide en secciones y cada sección en equipos de oficio, cada equipo realiza una parte determinada del trabajo; los obreros de cada equipo eligen un obrero con mandato imperativo y condicionado. La asamblea de los delegados de toda la empresa forma un Consejo que elige de su seno un comité ejecutivo. La asamblea de los secretarios políticos de los comités ejecutivos forma el comité central de los Consejos, el cual, elige a su vez, de su seno, un comité urbano de estudio para la organización de la propaganda, la elaboración de los planes de trabajo, la aprobación de los proyectos y de las propuestas de las varias empresas y hasta de los obreros individuales, y, por último, para la dirección de todo el movimiento.

### **Consejos y comisiones internas durante las huelgas**

Algunas tareas de los Consejos de Fábrica tienen un carácter estrictamente técnico y hasta industrial, como, por ejemplo, el control

del personal técnico, el despido de empleados que se muestren enemigos de la clase obrera, la lucha con la dirección por la conquista de derechos y libertades, el control de la producción de la empresa y de las operaciones financieras.

Los Consejos de Fábrica arraigaron pronto. Las masas acogieron gustosas esta forma de organización comunista, se reunieron en torno de los comités ejecutivos y apoyaron enérgicamente la lucha contra la autocracia capitalista. Aunque ni los industriales ni la burocracia sindical quisieron reconocer a los Consejos y sus comités, estos consiguieron éxitos notables. Echaron a los agentes y espías de los capitalistas, establecieron relaciones con los empleados y con los técnicos para obtener información financiera e industrial; por lo que hace a los asuntos de la empresa, concentraron en sus manos el poder disciplinario y mostraron a las masas desunidas y disgregadas lo que significa la gestión directa de los obreros en la industria.

La actividad de los Consejos y de las comisiones internas se manifestó más claramente durante las huelgas; estas huelgas perdieron su carácter impulsivo, fortuito, y se convirtieron en expresión de la actividad consciente de las masas revolucionarias. La organización técnica de los Consejos y de las comisiones internas, su capacidad de acción, se perfeccionó tanto que fue posible obtener en cinco minutos la suspensión del trabajo de 16.000 obreros dispersos por 42 secciones de la Fiat.

El 3 de diciembre de 1919, los Consejos de Fábrica dieron una prueba tangible de su capacidad de dirigir movimientos de masa de gran estilo; por orden de la sección socialista, que concentraba en sus manos todo el mecanismo del movimiento de masas, los Consejos de Fábrica movilizaron sin preparación alguna, en el curso de una hora, 120.000 obreros organizados por empresas. Una hora después, el ejército proletario se precipitaba como una avalancha

hasta el centro de la ciudad y barría de calles y plazas a toda la canalla nacionalista y militarista.

## La lucha contra los Consejos

En cabeza del movimiento para la constitución de los Consejos de Fábrica se encontraron los comunistas de la sección socialista y de las organizaciones sindicales; también colaboraron los anarquistas, que intentaron contraponer su fraseología ampulosa al lenguaje claro y preciso de los comunistas marxistas.

Pero el movimiento chocó con la encarnizada resistencia de los funcionarios sindicales, de la dirección del Partido Socialista y del Avanti! La polémica de esa gente se basa en la diferencia entre el concepto de Consejo de Fábrica y el de Soviet. Sus conclusiones tuvieron un carácter puramente teórico, abstracto, burocrático. Detrás de sus frases altisonantes se escondía el deseo de evitar la participación directa de las masas en la lucha revolucionaria, el deseo de conservar la tutela de las organizaciones sindicales sobre las masas. Los componentes de la dirección del partido se negaron siempre a tomar la

# L'ORDINE NUOVO

Rassegna settimanale di cultura socialista

Istruitevi, perché avremo bisogno  
di tutta la nostra intelligenza  
Agitatevi, perché avremo bisogno  
di tutto il nostro entusiasmo  
Organizzatevi, perché avremo bisogno  
di tutta la nostra forza

Segretario di redazione:  
**ANTONIO GRAMSCI**

1° MAGGIO 1919

Redazione e Amministrazione: Via XX Settembre, 19 - TORINO  
Abbonamenti: Annuale L. 10; Semestrale L. 5,  
Vincitore L. 3; Abbonamento straordinario dal maggio  
a tutto dicembre 1919 L. 6.  
Abbonamento semestrale L. 5, 20, 25, 30, 35, 40, 45, 50, 55, 60, 65, 70, 75, 80, 85, 90, 95, 100

ANNO I - N. I.

Un numero: Cent. 30

Conte corrente con la Post

### SOMMARIO

Editoriali: Battute di prologo. La situazione Italiana.  
— Programma di lavoro. — Max Eastman: Uno  
statista dell'Ordine Nuovo. — Romain Rolland:  
La via che sale a spirale. — Fantele: Luigi Basso  
— Organizzazione del lavoro. — La diadema di  
Agostino Lanzillo. — A. Rescovecchi: Albania. —  
Palmiro Togliatti: Parole sonate nella Russia. —  
V. Gramsci: Vita Politica Internazionale. — La  
Battaglia delle Idee: La politica d'un filosofo, Un  
libro del prof. Vaccaro, I «segreti» della moda.

Occorre alla propaganda parolista, che ri-  
pete stancamente, con affluenza mal celata dalla  
sonorità e dall'andanza tutta esteriore delle  
frasi, sostituire la propaganda del programma  
socialista, di quel complesso cioè di soluzioni ai  
grandi problemi sociali che solo possono concil-  
liarsi e vivificarsi in un tutto armonico e com-  
pacto nell'ideologia socialista. Vogliamo che in  
tutta la propaganda socialista cioè si faccia  
seguire sempre la critica della società capitali-  
stica, del falso ordine borghese coll'ordine  
nuovo comunista.

recondere l'opera fattiva della ricostruzione  
sono oggi i soli e veri e pratici a.

I soli e veri e pratici a, ne pratica è unit  
e adeguata del fine col mezzi: se è vero ch  
gli ideali sono i mezzi più potenti di trasforma-  
zione sociale. Ai socialisti poi si dovere che que-  
sto magnifico slancio non si perda in van  
logomachie, e giunga, rapido, consapevole,  
col minor numero possibile di vittime, all  
meta.

Ritorniamo nell'ultimo nostro, monito e in-  
tamento, le parole d'un socialista russo, Myk

iniciativa de una acción revolucionaria mientras no existiera un plan de acción coordinado, pero no hicieron nunca nada por preparar y elaborar ese plan.

El movimiento torinés no consiguió rebasar el ámbito local porque todo el mecanismo burocrático de los sindicatos se puso en movimiento para impedir que las masas obreras de las demás partes de Italia siguieran el ejemplo de Turín. El movimiento torinés fue objeto de burlas, escarnecido, calumniado y criticado de todas las maneras posibles.

Las ásperas críticas de los organismos sindicales y de la dirección del Partido Socialista animaron nuevamente a los capitalistas, los cuales no tuvieron ya freno alguno en su lucha contra el proletariado torinés y contra los Consejos de Fábrica.

La conferencia de los industriales celebrada en marzo de 1920 en Milán elaboró un plan de ataque; pero los “tutores de la clase obrera” las organizaciones económicas y políticas, no se preocuparon por ello. Por todos abandonado, el proletariado torinés se vio obligado a enfrentarse él solo, con sus solas fuerzas, con el capitalismo de toda la nación y con el poder del Estado. Turín fue inundado por un ejército de policías; alrededor de la ciudad se emplazaron cañones y ametralladoras en los puntos estratégicos. Y una vez dispuesto todo ese aparato militar, los capitalistas empezaron a provocar al proletariado. Es verdad que ante esas gravísimas condiciones de lucha el proletariado vaciló antes de aceptar el reto; pero cuando se vio que el choque era inevitable, la clase obrera salió valerosamente de sus posiciones de reserva y quiso reanudar la lucha hasta un final victorioso.

## **El Consejo socialista nacional de Milán**

Los metalúrgicos estuvieron en huelga un mes entero, y las demás categorías diez días; la industria se detuvo en toda la provincia

y se paralizaron las comunicaciones. Pero el proletariado Torinés quedó aislado del resto de Italia; los órganos centrales no hicieron nada por ayudarle; no publicaron siquiera un manifiesto para explicar al pueblo italiano la importancia de la lucha de los trabajadores torineses, el *Avanti!* se negó incluso a publicar el manifiesto de la sección torinesa del partido. Los camaradas torineses recibieron de todas partes los epítetos de anarquistas y aventureros. En aquella época tenía que celebrarse en Turín el Consejo Nacional del Partido; pero la reunión se trasladó a Milán, porque una ciudad “presa de una huelga general” pareció poco adecuada como teatro de discusiones socialistas.

En esa ocasión se manifestó toda la impotencia de los hombres puestos a dirigir el partido; mientras la masa obrera defendía valerosamente en Turín los Consejos de Fábrica, la primera organización basada en la democracia obrera, encarnación del poder proletario, en Milán charlaban de proyectos y métodos teóricos para la formación de los Consejos como forma de poder político que el proletariado habría de conquistar; se discutía sobre la manera de organizar conquistas que no se habían conseguido y se abandonaba al proletariado torinés a su destino, se dejaba a la burguesía la posibilidad de destruir el poder obrero ya conquistado.

Las masas proletarias italianas manifestaron su solidaridad con los compañeros torineses de varios modos. Los ferroviarios de Pisa, Livorno y Florencia se negaron a transportar las tropas destinadas a Turín; los trabajadores portuarios y los marineros de Livorno y Génova sabotearon el movimiento en los puertos; el proletariado de muchas ciudades se lanzó a la huelga a pesar de las órdenes de los sindicatos en contra de ella.

La huelga general de Turín y del Piamonte chocó con el sabotaje y la resistencia de las organizaciones sindicales y del partido mismo.

Pero tuvo una gran importancia educativa, porque demostró que es posible la unión práctica de los obreros y los campesinos, y volvió a probar la urgente necesidad de luchar contra todo el mecanismo burocrático de las organizaciones sindicales, que son el apoyo más sólido de la obra oportunista de los parlamentarios y de los reformistas, tendente a sofocar todo movimiento revolucionario de las masas trabajadoras.

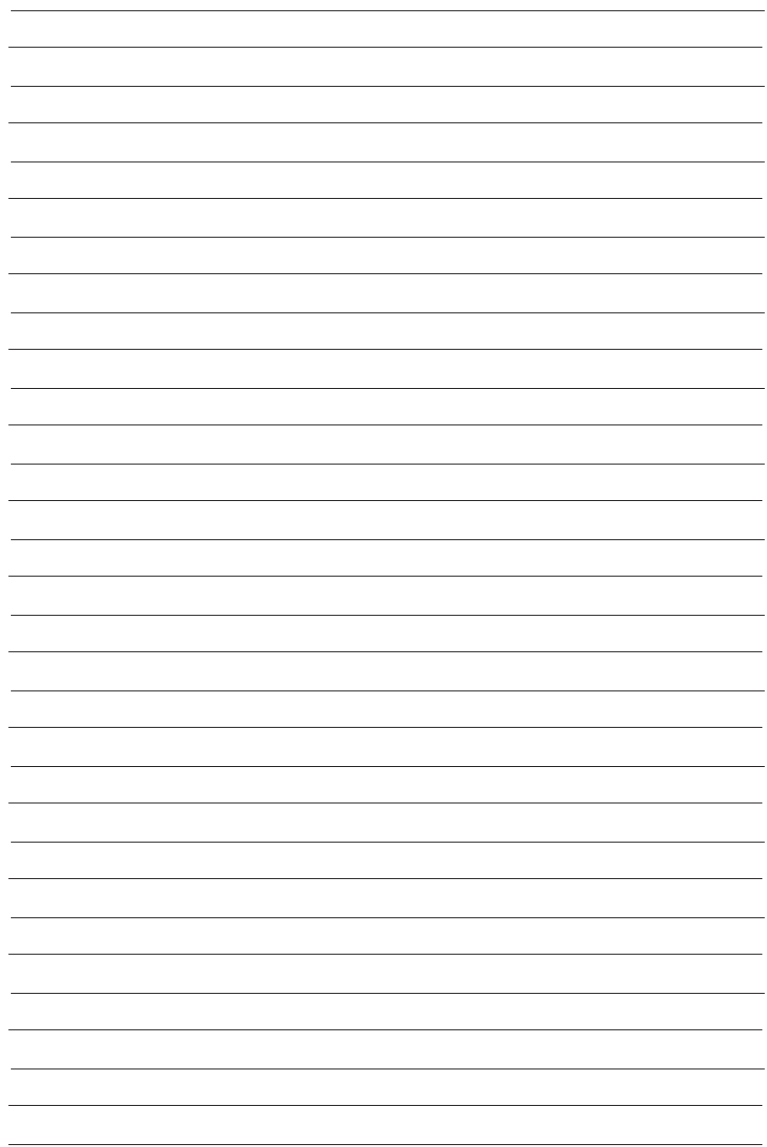
*HHHH Gramsci Antonio*

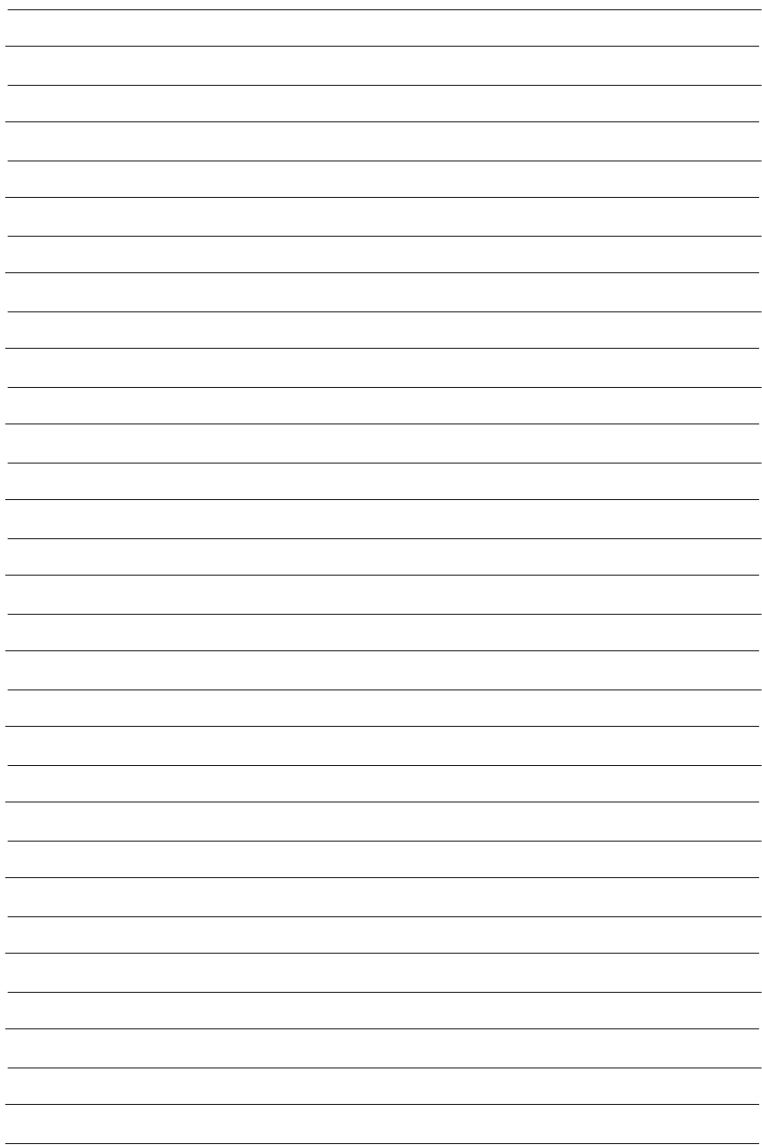


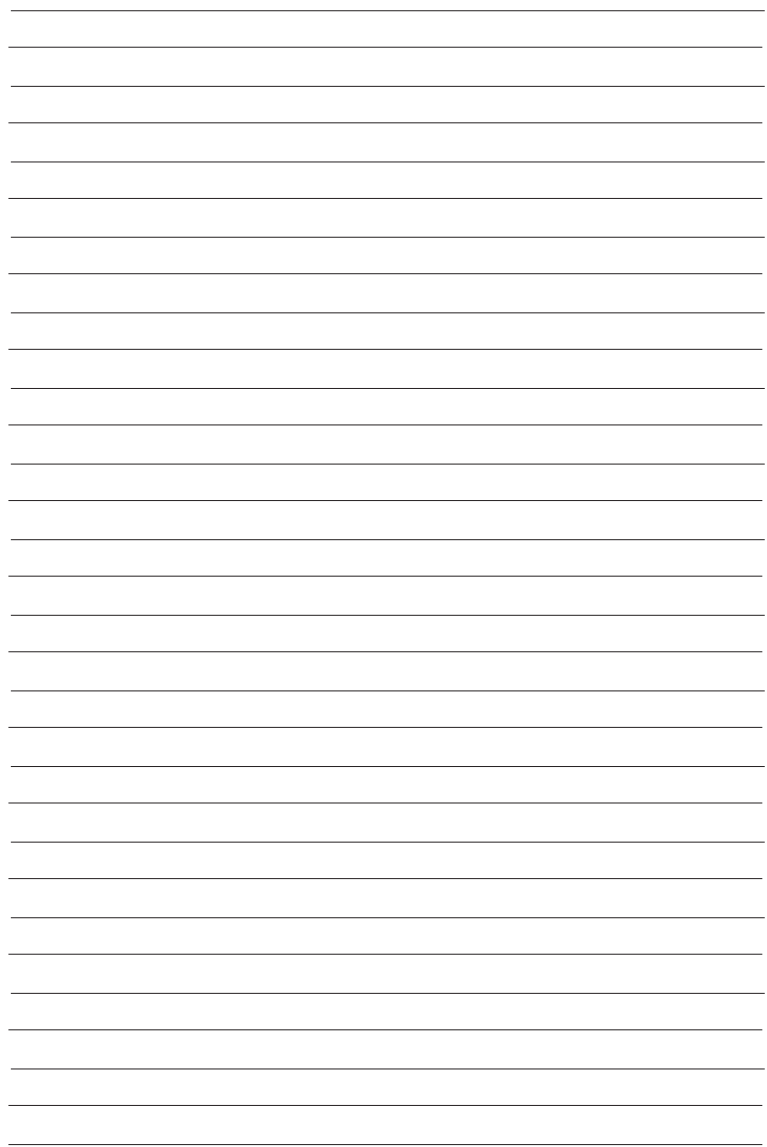










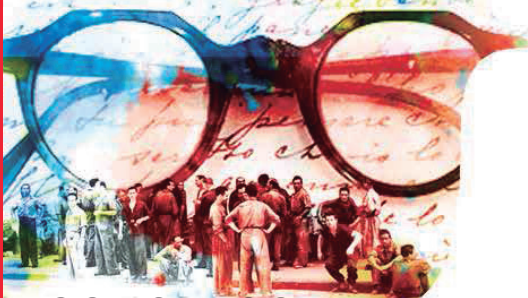


COLECCION  
LA PATRIA ES EL HOMBRE

03

03

CONSEJOS DE FÁBRICA EN MILANO Y TURIN • ANTONIO GRAMSCI



# CONSEJOS de FÁBRICA EN MILANO Y TURIN

ANTONIO GRAMSCI

03

 LA ESTRELLA ROJA

ITALIA



## CONSEJOS DE FÁBRICA EN MILANO Y TURÍN

ANTONIO GRAMSCI

**E**l pensamiento es un arma indestructible en las luchas sociales. *Consejo de fábrica en Milán y Turín* expone la resistencia inquebrantable que surge con la organización y la conciencia de ella. En esta selección Gramsci nos muestra conceptos fundamentales que garantizan —de manera teórica— la fuerza de la unión.

Estas publicaciones dan cuenta de algunas experiencias históricas de organización popular en el mundo con el fin de difundir entre quienes hoy, desde Venezuela, construyen una nueva sociedad cimentada en la participación directa y protagónica del pueblo.



Gobierno  
Bolivariano  
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular  
para las Comunas

